

Capítulo 4

# **La herida y el relato: representaciones de la cultura política latinoamericana en la novelística de Mario Vargas Llosa**

*David Fernando Rubio Quintero*

Rubio Quintero, D. R. (2026). La herida y el relato: representaciones de la cultura política latinoamericana en la novelística de Mario Vargas Llosa. En A. B. Benalcázar (Coord.), *Ciencias sociales y humanidades en América Latina. Investigaciones disciplinares e interdisciplinarias desde la región (Volumen II)*. (pp. 91-119). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.430.c896>



# 04

## *La herida y el relato: representaciones de la cultura política latinoamericana en la novelística de Mario Vargas Llosa*

### **Resumen**

El presente capítulo analizó la producción novelística de Mario Vargas Llosa como un espacio privilegiado para la representación crítica de la cultura política latinoamericana. Desde una perspectiva hermenéutica, se examinó cómo obras fundamentales —particularmente *La ciudad y los perros* y *La Fiesta del Chivo*— desentrañaron las complejas dinámicas del poder autoritario y sus efectos psicosociales. Se observó que la narrativa vargasllosiana no se limitó a denunciar la violencia institucional, sino que ahondó en las sutiles interacciones de opresión que permearon lo cotidiano. El análisis reveló una paradoja central: la aparente frialdad narrativa del autor constituyó, en realidad, una crítica profunda a los sistemas educativos y políticos que perpetuaron la humillación y la masculinidad hegemónica. Asimismo, se destacó la función de la ficción como mecanismo para la elaboración del trauma colectivo, facilitando la ruptura del silencio y la construcción de una memoria coral frente al horror. La metodología empleada integró el análisis textual riguroso con el estudio de la recepción crítica, evidenciando el diálogo constante entre la estética liberal del autor y las realidades sociopolíticas del Perú y la región. Se concluyó que la obra de Vargas Llosa constituyó un terreno fértil para interrogar las tensiones irresueltas entre modernidad, violencia y libertad individual, ofreciendo una lente invaluable para comprender la formación de la identidad política en contextos de autoritarismo.

Palabras clave: Cultura política latinoamericana; Violencia institucional; Trauma y memoria colectiva; Masculinidad hegemónica; Narrativa de poder.

## Introducción

El presente estudio tiene como objetivo analizar la manera en que la producción novelística de Mario Vargas Llosa se constituye como un espacio de representación crítica de las complejidades políticas y sociales de América Latina. Es un espacio donde las luces de la democracia y las sombras del autoritarismo se miran de frente, tensas, sin resolverse del todo (Paes, 2004, p. 1). Y este empeño, no es casual, se alinea con la propuesta epistemológica e investigativa del Laboratorio en Alto Gobierno de la Universidad Minuto de Dios. Así que nos detendremos en la dimensión política de su concepción ficcional. Veremos cómo se entrelaza con los fundamentos ideológicos del liberalismo. Se mantuvo, así, el mensaje y la estructura original, pero se procuró imbuirlos de una cadencia distinta. Se sumaron, asimismo, emociones sutiles y expresiones de un talante más humano y convencional. La redacción, en todo momento, conservó un registro académico en tiempo pasado, mientras que el ritmo de las frases se quiso variado: ora breve y cortante, ora largo y sinuoso, como la respiración de quien medita sobre lo leído.

Se reflexionó también, tal como él mismo lo hiciera en sus propios escritos, acerca de ese papel extraño y, a la vez, absolutamente vital que la ficción desempeñó en el cuerpo social. Se pensó, con una mezcla de asombro y gratitud intelectual, en ese lazo casi invisible que la unió, de manera indisoluble, a la noción misma de libertad individual (Garcés, 2018, p. 237). Era una conexión que se sentía en el aire de la época.

De igual forma, el análisis se sumergió en la manera particular en que sus obras indagaron esa heterogeneidad profunda. Esa condición que fue, para muchos, casi un rumor de fondo en América Latina. Una intrincación densa y dolorosa que, sin embargo, él se negó a simplificar. Resultó curioso observarlo. Y hasta admirable. Porque Vargas Llosa no se adhirió de forma explícita a una posición política que señalara con el dedo acusador, sino que prefirió, con una suerte de pudor o de rigor estético, exhibir el vasto y contradictorio mosaico de múltiples posturas (Águila, 2021, p. 4). Esta manera particular de mirar las cosas

permitió apreciar, casi tocar con los ojos del entendimiento, cómo sus novelas se introdujeron en un campo intelectual muy concreto: el de los convulsos años sesenta. Fue una década decisiva. Una época que forjó, a fuego lento, la llamada “figura del compromiso” y aquella obsesión hermosa y ambiciosa que constituyó la “escritura de novelas totales”. Se trataba de novelas que, con un aliento casi épico, intentaron abarcarlo todo. Reflejar una visión integral del proceso sociohistórico latinoamericano era la meta; una meta alta, a menudo inalcanzable, pero siempre fértil en su intento (Mejía, 2014, p. 272).

En este preciso sentido, existió una articulación constante. La teoría de la novela y la ideología del autor se manifestaron en una problematización incansable de la violencia. Fue un tema que regresó una y otra vez a sus páginas, como un mal sueño recurrente del que la región parecía no poder despertar. Y se plasmó, con una crudeza que a veces dejaba sin aliento, en la representación de conflictos sociales desgarradores. Tal cosa pudo comprobarse, con el corazón en un puño y la razón alerta, en aquellos textos que abordaron el enfrentamiento cruento entre Sendero Luminoso y el Estado peruano (Vivanco, 2011, p. 1).

La crítica, por supuesto, no permaneció callada. Era su deber y su naturaleza. Se señaló, y con argumentos de peso, que sus teorías sobre la violencia resultaron a menudo problemáticas. Ocurría que, a veces, esas ideas tan bien cinceladas entraban en franca contradicción con las prácticas culturales de sus propios lectores. Y fue justo ahí donde se armó la discusión más jugosa: la referencialidad de lo escrito, la lucha política real y el derecho sagrado, o maldito, del escritor a imaginar la historia a su antojo. No obstante, el Nobel de Literatura de 2010 reavivó el debate con una fuerza renovada. Lo puso sobre la mesa otra vez. Lo sacó de los cenáculos académicos. Se discutió, entonces, con renovado ímpetu, sobre la índole de su obra, sobre aquellas reflexiones profundas y a veces ásperas acerca de la relación entre estética y política, así como sobre sus definiciones, tan personales e intransferibles, de lo que eran la ficción y la sociedad (Villavicencio, 2010, p. 47).

Y es que gran parte de su obra narrativa estuvo atravesada por esa constante problemática. La violencia latinoamericana. Duele constatarlo ahora, pero así fue. Aquello constituyó, sin duda, un reflejo fiel de la compleja relación que medió entre la experiencia personal del autor y su construcción narrativa posterior. Fue como si las vivencias individuales —los miedos infantiles, los recuerdos ásperos del colegio militar Leoncio Prado, las conversaciones humeantes en los bares de Lima— se convirtieran, casi sin quererlo él mismo, en la materia prima indispensable para levantar el edificio de su ficción (Angvik, 1987). De hecho, la literatura y la política no fueron para él compartimentos estancos; fueron, por el contrario, el eje central de una reflexión que jamás se quedó quieta.

Ha evolucionado. Pasó de una primera defensa apasionada de la función política de la literatura hacia una concepción más recogida, más individualista, de la creación artística (Garcés, 2018, p. 238).

Esta visión destaca algo muy sencillo pero poderoso: la importancia del individuo y de la libertad. Incluso cuando las narrativas hablan de temas colectivos, de masas, de conflicto social (Castro, 2019, p. 150). Sin embargo, esta evolución en su pensamiento no lo exime de críticas. No lo deja a salvo. Sobre todo, en esos relatos que tratan episodios de violencia política. Ahí las interpretaciones del autor pueden distanciarse de las experiencias culturales de sus lectores. Y esa distancia, ese pequeño desfase, es lo que abre la puerta a encendidos debates ideológicos. Debates que, al fin y al cabo, demuestran que su obra sigue viva. Sigue doliendo y sigue importando.

Estos debates no solo giran en torno a la veracidad histórica o la fiel representación de los acontecimientos, sino que también ponen en cuestión la propia función de la literatura como herramienta para aprehender la realidad o como espacio autónomo de creación estética (Mendoza, 2022, p. 48; Vivanco, 2011, p. 3). Estas discusiones perduran como reflejo de la tensión que existe entre la intención del autor, la recepción crítica y el impacto sociopolítico de las obras de Vargas Llosa, especialmente cuando se abordan realidades tan crudas como la

violencia extrema y las luchas por el poder en Latinoamérica (Tecuán, 2015, p. 12).

### **Bibliografía revisada**

La obra de Vargas Llosa, especialmente aquella que aborda la violencia en América Latina, ha generado una extensa producción de lecturas críticas centradas en la relación entre la veracidad de la ficción y la realidad histórica (Vivanco, 2011, p. 7). Estos estudios con frecuencia analizan la forma en que el autor utiliza la narrativa para revelar los mecanismos del poder y la opresión, así como las reacciones individuales y colectivas frente a regímenes totalitarios (Rani et al., 2024). Por ejemplo, el tratamiento de la violencia en *Lituma en los Andes* se discute desde la perspectiva de una teoría basada en Jan Philipp Reemtsma, que permite analizar cómo el autor combina ficción y violencia real de la realidad peruana (Mayor, 2024). Esta articulación se inscribe en una concepción de la literatura como herramienta de escudriño y debate de los discursos sobre el Perú, sus fundamentos ideológicos y sus consecuencias políticas (Vivanco, 2011, p. 3).

Así, la narrativa de Vargas Llosa penetra en las complejidades de la sociedad peruana, interrogando las construcciones ideológicas que subyacen a sus conflictos y tensiones. En la obra de Vargas Llosa la interrelación entre literatura y política se expresa en su continua búsqueda de la verdad, no como un hecho histórico inalterable, sino como una realidad construida mediante la ficción que pretende enfrentarse a las ideologías dominantes y a las justificaciones del poder (Grigore, 2022, p. 70). En este sentido, la producción literaria del autor se vuelve un modo de preguntar por la masculinidad hegemónica en entornos represivos, tal y como se puede percibir en *La ciudad y los perros* (Li, 2022).

Ahí, la representación de la violencia no sólo pone al descubierto las falencias de una enseñanza castrense, sino que también escudriña cómo ciertos comportamientos subversivos terminan por reproducir

el sistema opresor; es decir, el desarrollo literario también invita a vincular el poder, su ejercicio y dinámica sociales como elementos centrales de la cultura política latinoamericana. Esta característica pone de relieve la complejidad intrínseca de las estructuras de poder que impregnan las instituciones sociales y la manera como la violencia, en sus múltiples manifestaciones, moldea la realidad peruana (Grigore, 2022, p. 69; Nunn, 1987).

En efecto, *La ciudad y los perros* nos muestra algo que, a primera vista, parece un simple reporte: la violencia institucional está asociada, casi cosida a la piel, con la formación ética de los cadetes del Colegio Militar Leoncio Prado. El narrador no juzga. O al menos eso parece. Deja que el lector perciba estos hechos de manera neutral. Y esa misma neutralidad, tan calculada, tan fría a veces, apunta —según algunos críticos— a una posición ideológica conservadora por parte del autor (Águila, 2021, p. 2; Li, 2022).

Esta neutralidad ha sido leída también de otra forma. Se ha visto como una crítica implacable. Una que no necesita alzar la voz. Se percibió, a lo largo de la lectura, una crítica sorda pero constante. No alzaba la voz, pero tampoco se rendía. Apuntaba, con precisión casi quirúrgica, al autoritarismo y a sus múltiples caras. Se ocupó, por un lado, de la violencia institucional más descarnada, la que se ejercía desde el Estado con botas y fusil; y, por otro, de esas pequeñas y ponzoñosas dinámicas de poder que se colaban, como una humedad silenciosa, en cada interacción entre los personajes. Y fue justo ahí, en ese recoveco, donde residió la paradoja más inquietante. Porque aquella aparente frialdad narrativa, ese tono distante que algunos críticos le adjudicaban, desafió precisamente la extendida idea de que el autor se mantuvo siempre independiente frente al poder militar. No fue tan sencillo. Las heridas que dejaba ver la prosa decían otra cosa (Tauzin-Castellanos, 2012, p. 15).

Se empeñó en poner al descubierto las jerarquías internas que escapaban al reglamento oficial. Esas que se formaban en la penumbra de los pasillos, en el aire viciado de los baños comunes o en la oscuri-

dad cómplice de los patios traseros durante la madrugada. Mostró la disciplina castrense sin filtros piadosos. Sin embargo, lo que resultó verdaderamente notable fue su valentía para hurgar en las profundas implicaciones psicológicas y morales que todo aquello tuvo sobre una juventud todavía en formación. Uno no podía evitar formularse las preguntas incómodas. ¿Qué clase de hombre salía de ahí, finalmente? ¿Qué cicatrices invisibles, esas que no se ven, pero duelen al rozarlas, quedaban tatuadas en el alma? Por todo ello, más allá del mero retrato costumbrista o del ajuste de cuentas personal, la novela sugirió una crítica mucho más honda y despiadada. Una crítica dirigida a esos sistemas educativos que, con una inercia pétreo, perpetuaron sin piedad alguna tales estructuras de dominio y humillación (Águila, 2020, p. 302; Cardoso, 2023).

Este enfoque analítico permite reconocer la característica performativa y ofusadora de los personajes principales, quienes actúan en una realidad represora y transgresora que paradójicamente da cuenta de la validez de sus acciones violentas (Águila, 2020, p. 301). En especial, el personaje de “El Jaguar” demuestra cómo los actos subversivos, aun cuando aparentan ser una rebeldía, pueden terminar reforzando el sistema opresor al recurrir a la violencia como un medio propio de este; su comportamiento muestra que la masculinidad hegemónica no sólo se lleva a cabo, sino que también se perpetúa mediante acciones que pretenden desafiar el orden establecido, pero que al final lo refuerzan. La comprensión de la cultura política latinoamericana requiere entender esta dinámica de subversión y reafirmación del sistema, donde la violencia, tanto física como simbólica, ha sido históricamente instrumentalizada para mantener o disputar el poder (Rodríguez, 2016; Tapia y Rodríguez-Mateo, 2015). Así, la evolución del Jaguar en *La ciudad y los perros* muestra cómo su adaptación a las normas de masculinidad que impone el colegio militar le permite sobrevivir, pero también lo conduce a escenarios de mayor complejidad y distorsión moral (Águila, 2019, p. 175). La obra nos muestra cómo la jerarquización castrense y la violencia inherente en el Colegio Militar Leoncio Prado no solo evidencian una configuración asimétrica de los personajes, sino que

también reflejan el contexto dictatorial que vivían Perú y Latinoamérica en la segunda mitad del siglo XX (Águila, 2020).

La interrelación entre la estructura militar y las dinámicas autoritarias pone en evidencia cómo la ficción de Vargas Llosa se convierte en un espejo crítico de las realidades políticas de la región, en donde las instituciones educativas, en muchas ocasiones, reproducen y refuerzan las lógicas del poder coercitivo (Águila, 2019, p. 146, 2021; Llosa, 1982). Dentro de este contexto, el Jaguar se configura como arquetipo de la agresividad y la violencia estructurada que imperece en este tipo de instituciones (Águila, 2021, p. 112). En este ambiente la masculinidad hegemónica no sólo se reduce a una construcción social, sino que se presenta como una ejecución activa de roles con el fin de cumplir y fortalecer los cánones esperados de un “hombre” en el contexto militar (Li, 2022, p. 140).

A través del diálogo presente en la novela “La Fiesta del Chivo”, se puede leer una intertextualidad que relaciona la crítica a la dictadura trujillista con el análisis de la cultura política autoritaria, abordando la debilidad del poder dictatorial a través del cuerpo del tirano (Menton & Llosa, 2000). De este modo, la exploración de la corporalidad en la obra de Vargas Llosa se extiende más allá de la mera representación física, funcionando como un vehículo para examinar las dimensiones simbólicas y políticas de la dominación (Tolentino, 2012).

### **El enfoque de la cultura política en la literatura**

La literatura, y de un modo muy particular la obra entera de Mario Vargas Llosa, nos ofreció un terreno verdaderamente especial. Fue un suelo fértil, sí. Pero también, hay que decirlo, fue a menudo un terreno pantanoso donde el pie podía hundirse sin aviso en las contradicciones más incómodas. Se trató de un espacio propicio para la reflexión y el cuestionamiento. Un lugar al que acudir para detenernos un momento, para tomar aire y mirar de frente, sin el velo de la costumbre, esas estructuras de poder y esos valores culturales que, nos gustara o

no, caracterizaron con terca precisión la política latinoamericana. La lectura de sus obras, pues, logró algo más que el mero entretenimiento de una tarde lluviosa. No. Hizo algo más hondo. Se dedicó a desentrañar, con una paciencia de artesano, las densas complejidades de la formación de la identidad política en la región. Y lo hizo, además, de una manera que a menudo resultaba incómoda: enfrentando, con una crudeza seca y sin la menor anestesia retórica, esas nociones tan bonitas de modernidad y progreso con las realidades ásperas, descarnadas, de la violencia institucional y de la resistencia subversiva. Ahí, en ese choque de trenes, palpitaba una verdad incómoda. Una verdad que no ofrecía consuelo, pero sí, al menos, la claridad de lo visto.

Con personajes como “El Jaguar”, Vargas Llosa no sólo critica la reproducción del sistema opresor, no se queda en la denuncia fácil, sino que indaga en esa volición conservadora —casi secreta— que está detrás de los actos de violencia. Y lo logra sin caer en juicios morales explícitos. No señala con el dedo. Simplemente muestra la herida abierta.

Esta metodología literaria, tan sutil y poderosa, permite una mejor comprensión de cómo la violencia sistemática y la corrupción moral se entrelazan en el tejido social. Es como una mala costura. Y uno entiende, al leer, cómo esto configura las identidades individuales y colectivas en el contexto de regímenes autoritarios. Duele pensarlo, pero es así. De hecho, la forma en que sus novelas representan la violencia, como la que padece Urania Cabral en *La Fiesta del Chivo*, nos muestra algo terrible e inolvidable: cómo el poder absoluto fragmenta el cuerpo y lo instrumentaliza sin piedad (García et al., 2013, p. 256). Es una imagen que cuesta sacudirse. Esto se hace evidente, sobre todo, en la forma en que se representa a la protagonista. Urania es más que un personaje; su vivencia traumática con la dictadura dominicana —ese pasado que vuelve como un fantasma— la lleva a cuestionar y, finalmente, a resignificar los conceptos mismos de historia y ciudadanía (Marques & Amaral, 2016, p. 36). Y en ese gesto íntimo de recordar y reescribir, Vargas Llosa nos deja a nosotros, los lectores, con el silencio pesado de quien ha visto demasiado.

Esta narrativa pone de relieve cómo los regímenes totalitarios ejercen una presión psicológica intensa y una vigilancia omnipresente que deshumanizan al individuo, reduciéndolo a un instrumento simple del Estado, al tiempo que fomentan un clima de paranoia y desconfianza en las relaciones personales (Rani et al., 2024).

La disección de la psique bajo la opresión se complementa con la exploración de la sexualidad desenfrenada y violenta del poder político, un rasgo distintivo de las novelas de dictadores de Vargas Llosa, como se puede apreciar en el monólogo de Urania (Sham et al., 2017, p. 194). La traumática experiencia de violación por “el todopoderoso” Trujillo, a quien se le atribuyen múltiples apelativos, se presenta como una narrativa imposible pero necesaria que encarna el sufrimiento de innumerables víctimas de las dictaduras latinoamericanas (Marques & Amaral, 2016, p. 41). Este tipo de vivencia, en que se entrelazan el trauma y la memoria —como dos hilos que ya no se pueden separar—, es esencial para entender esa relación tan íntima y a veces tan dolorosa entre la literatura y la historia. Porque la ficción, cuando es honesta, logra algo que los libros de historia a veces no alcanzan: reproducir las consecuencias de las dictaduras en los individuos. En la piel de la gente. En sus silencios (Marques & Amaral, 2016, p. 44). Allí reside la fuerza narrativa y la evidencia de la necesidad por entender el poder.

Así, Vargas Llosa usa la imagen del dictador y el trauma personal como herramientas de análisis. Herramientas afiladas. Con ellas examina las complejidades de la cultura política latinoamericana. Y nos muestra, sin ahorrarnos detalles, cómo el ejercicio del poder absoluto puede distorsionar tanto la identidad individual como la colectiva (Márquez et al., 2022, p. 424). Es una distorsión que logra vincular y que desfigura el rostro de una sociedad entera. Estos relatos de vivencias traumáticas en la ficción, sobre todo cuando se narran desde el punto de vista de las víctimas, permiten algo profundamente humano: reconstruir el pasado y darle sentido. Ponerle nombre al dolor. Así, la literatura se convierte en un instrumento muy valioso para la memoria histórica y para entender, de una vez por todas, los mecanismos ocultos de la violencia política (García, 2016). Águila también hace referencia

a algo que a veces olvidamos: cómo la escasa educación familiar —ese vacío que empieza en casa— puede desencadenar duelo y trauma. Es un reflejo nítido de cómo el entorno político autoritario se mete en la cocina, en la cama, en las dinámicas más personales (2020, p. 320).

Destaca también que la eliminación de los impulsos primarios y la alteración de las normas morales personales son un mecanismo fundamental. Brutal, pero fundamental. Así se destruye la mente independiente en los regímenes totalitarios (Li-xin y Wang, 2025). Que personajes como Urania Cabral no sean capaces de rebelarse, que se queden atrapadas en la sumisión y la inseguridad, es un ejemplo claro y triste de cómo el trauma puede congelar la capacidad de autorreflexión liberadora. Es como si el alma se quedara quieta. A diferencia de otros personajes que encuentran en la fantasía un escape creativo, una pequeña ventana abierta (Sham et al., 2017, p. 194).

Es importante recordar que la cultura política latinoamericana está marcada por cicatrices. Cicatrices de la violencia del Estado y de la opresión sistémica. Y esas marcas generan imaginarios compartidos. Construyen identidades colectivas basadas en experiencias traumáticas que nos unen, nos guste o no (Astudillo, 2022, p. 233). En este sentido, la ficcionalización del trauma no solo opera como testimonio de las atrocidades vividas. Es más que un simple registro del horror. Permite también la elaboración de esas heridas psicológicas tan profundas. Posibilita que la memoria, tanto la individual como la colectiva, procese los eventos traumáticos. Que los mastique. Que los digiera, aunque duela (Waldegaray, 2020, p. 114). La reificación del trauma en la narrativa de Vargas Llosa se alinea con la visión de aquellos autores que conciben la producción cultural como una forma de activar nuevas prácticas y nuevos públicos. Se trata de reunirnos alrededor del fuego de la memoria. Con el objetivo de sentar las bases de un universo simbólico para la reconciliación democrática (Logan & Lehman, 1990, p. 253; Luciana, 2022). La literatura ha sido ampliamente reconocida como una herramienta de sanación social. Un curita para el alma colectiva. Muestra cómo las narrativas testimoniales pueden ser un instru-

mento para reconstruir la dignidad individual a partir de experiencias compartidas (Roldán, 2013).

De este modo, el trabajo de Vargas Llosa se ubica en un área investigativa que estudia la intersección entre la memoria colectiva y el trauma psicosocial. Es un cruce de caminos muy delicado. Especialmente en el contexto de las violencias políticas en América Latina (Cornejo & Rajevic, 2025). El análisis no se limita a lo individual, a la herida de una sola persona. No. Se refiere al sufrimiento colectivo. A la destrucción de sistemas de creencias y significados culturales. Y esto afecta, sin remedio, la capacidad de las generaciones futuras para recuperar aspectos fundamentales de su vida social y cultural (Cueto et al., 2021, p. 522). Es una pérdida que se hereda.

Así, la narrativa vargasllosiana contribuye a comprender cómo las estrategias literarias —esa fragmentación estructural, esos cambios temporales que nos marean y nos sitúan— facilitaron la expresión de aquellas memorias individuales del horror. Memorias que, al unirse en el acto silencioso de la lectura, al entrelazarse como hilos sueltos que por fin encontraban su lugar en el telar, conformaron una narrativa colectiva de ruptura. Una ruptura del silencio impuesto ante el trauma (Mellet, 2023, p. 2). Era un grito. Un grito que por fin encontraba oídos dispuestos a escucharlo. Y resultó, en verdad, de especial relevancia aquella posibilidad que tuvo la ficción de ahondar en las complejidades más íntimas del trauma psíquico y en su incidencia, a menudo invisible pero siempre profunda, en la construcción de la identidad. Se estudió, entonces, el valor de las intervenciones grupales como un mecanismo posible, una suerte de andamio colectivo, para la resiliencia ante los embates de la violencia política.

Efectivamente, esta postura resaltó la necesidad imperiosa de crear una memoria colectiva del hecho traumático. Una memoria donde los relatos y testimonios de los afectados no fueron simples anexos documentales, sino piezas esenciales. Eran piezas únicas. Fragmentos de verdad irremplazables para poder ahondar, con el debido respeto y el necesario rigor, en los hechos y, sobre todo, para realizar el duelo pendiente.

Estos relatos, al conformar lo que se dio en llamar una “comunidad coral”, lograron algo maravilloso a la par que doloroso: no sólo recuperaron el pulso del presente, sino que posibilitaron la lenta y trabajosa reconstrucción de un pasado que había sido vivido y significado por toda una colectividad (García, 2007). Fue, en esencia, el intento tenaz de volver a armar el viejo rompecabezas de lo que alguna vez fuimos. Y esta reconstrucción se logró, precisamente, mediante la articulación cuidadosa de narrativas que, al entrelazarse y rozarse, fueron develando una a una las capas geológicas de un trauma compartido. Así, aquello que parecía un dolor encerrado en el pecho de un solo individuo se transformó, casi por alquimia de la palabra, en un fenómeno colectivo, susceptible al fin de elaboración y comprensión social.

Por el contrario, la imposibilidad de dar testimonio no hizo sino evidenciar la naturaleza esquiva y profunda del trauma. Aquella mudez forzada. Una mudez que pesaba como una losa. Se constató, entonces, que el trauma se manifestó no solo como una experiencia afectiva de una intensidad devastadora, sino también como una auténtica crisis de representación. Una crisis que dificultó sobremanera su narración a través de las categorías existentes, dejando a las víctimas sin las palabras justas para nombrar el abismo (Sardi & Erazo, 2019, p. 2277).

### **Fábulas literarias del poder en Mario Vargas Llosa**

En la obra de Mario Vargas Llosa se ahondó, con una persistencia que rayaba en la obstinación, en aquella compleja relación entre el poder y el individuo. Una relación que no daba tregua. Que apretaba el cuello sin pedir permiso. Se desentrañaron, página tras página, las diferentes manifestaciones de la autoridad. Y fueron muchas, ciertamente. Se las vio actuar desde el ámbito más amplio de la política hasta el rincón más íntimo de lo social y lo personal (Guaraglia, 2018, p. 7). Vaya que eran muchas caras. Y cada una de ellas, a su modo, dejaba una cicatriz.

Mediante sus personajes, Vargas Llosa exploró cómo el poder y sus abusos más silenciosos, o más estruendosos, podían moldear identidades. Podían torcer destinos que parecían escritos de antemano. Moldeaban con mano dura, en efecto. Con esa dureza que solo otorga la certeza de quien se sabe dueño de la verdad. Planteó, así, una crítica profunda a los regímenes autoritarios y, sobre todo, a esas dinámicas casi invisibles que perpetuaron, como un veneno lento en la sangre, la opresión cotidiana (Lamata et al., 2023, p. 295). En este sentido, sus novelas no se limitaron a contar los efectos desastrosos del poder desmedido. No fueron, en absoluto, un simple inventario de horrores que pudiera hojearse con morbosa curiosidad. Fueron más allá. Escudriñaron también, con una mirada atenta a los matices, las complejas formas en que los individuos resistieron. Las maneras, a veces sutiles, a veces brutales, en que se adaptaron para sobrevivir un día más, o bien, cómo sucumbieron finalmente ante esas fuerzas dominantes que parecían tragárselo todo. Algunos se doblan. Otros se quiebran. Unos pocos se levantan. Y así, configuran un cuadro crítico de la cultura política regional (Forter, 2007).

El incluir experiencias traumáticas enriquece la representación de estas dinámicas de poder. Le da carne y hueso a la teoría. Porque la narrativa literaria se vuelve un espacio donde se produce la resignificación del sufrimiento y la construcción de resiliencia colectiva (Becker, 2016). Un espacio para sanar, o al menos para intentarlo. Este enfoque se alinea con investigaciones que enfatizan el rol del testimonio y la narrativa en la conversión de vestigios traumáticos en experiencias colectivas de significado (Zanardi, 2018, p. 356). Se trata de darle sentido a lo que no lo tiene. Al mismo tiempo, se resalta la capacidad de la literatura para expresar esas grietas que existen entre la dramaturgia oficial —la historia con mayúsculas— y las vivencias reales de la guerra (González et al., 2022, p. 348). La literatura, al proveer un marco para la expresión de las experiencias inarticuladas, permite la construcción de narrativas que, aunque ficcionales, resuenan con la autenticidad de los relatos testimoniales. Suena a verdad. Y así brinda una vía para comprender las implicaciones de los conflictos y las violencias en el tejido social (Dutro, 2008; Rosano, 2018, p. 100). Porque al final, de

eso se trata: de entender un poco mejor la dinámica social y temporal desde diferentes miradas.

La dificultad intrínseca de contar hechos traumáticos, ya sea por la propia experiencia del sobreviviente o por la ausencia de un contexto receptivo, es abordada por Vargas Llosa a través de la exploración de los intersticios del silencio y de las formas no verbales de expresión, que develan verdades epistémicamente desobedientes (Garrido, 2020, p. 188; Vivanco, 2021, p. 149).

En textos como *Historia de Mayta y Lituma en los Andes*, dicha búsqueda se manifiesta en la representación de la violencia y la guerra interna en Perú, a través de la crítica a teorías que discrepan de las prácticas culturales de sus lectores, lo que da lugar a debates sobre la referencialidad y la lucha política (Vivanco, 2011, p. 5). De igual forma, la denuncia de un poder ejercido injustamente y las múltiples situaciones de abuso, humillación y violencia se representan como un reflejo de la arbitrariedad del Estado (Guaraglia, 2018, p. 16).

## **Metodología**

El presente estudio se abordó desde una perspectiva hermenéutica y crítica. No fue, y conviene subrayarlo desde el inicio, un simple análisis frío de gabinete. Se trató, más bien, de un análisis textual riguroso aplicado a las obras escogidas de Mario Vargas Llosa. El objetivo, vale decirlo con todas sus letras, consistió en revelar las complejidades inherentes a la representación de la cultura política latinoamericana. Aquellas que, con demasiada frecuencia, se escondieron entre líneas, agazapadas en un silencio elocuente. Este enfoque permitió, en primer lugar, identificar y analizar los patrones recurrentes en la construcción de los personajes. Esos rostros familiares que volvían una y otra vez, como fantasmas necesarios, en el gran teatro de sus novelas. Se prestó, asimismo, especial atención a las estructuras narrativas y a esos recursos estilísticos que el autor manejó con una maestría tan natural que a veces pasaba desapercibida, pero que resultaron fundamentales para construir su crítica social y política. Una crítica que, por lo demás,

nunca fue obvia. Una crítica que se insinuó con sutileza mucho más de lo que se gritó a los cuatro vientos.

Se estudió, pues, la manera en que estas representaciones literarias entablaron un diálogo constante con el contexto sociopolítico que las vio nacer. Un diálogo a veces tenso, como una conversación entre sordos; otras veces, extrañamente cómplice. Y, por supuesto, se atendió con especial cuidado su impacto en la interpretación de la memoria y la justicia. Tanto en el Perú como en esa América Latina tan vasta, tan diversa y, hay que admitirlo, tan profundamente herida (Johansson, 2022, p. 210). Porque de eso se trató, al final del camino: de entender cómo la ficción, ese artificio maravilloso, nos ayudó a recordar lo que el tiempo quería borrar. O, mejor aún, cómo intentó hacer justicia con las solas armas de las palabras.

De igual forma, se atendió a la intertextualidad inherente a la obra de Vargas Llosa. Porque ningún escritor, por más grande que fuera, constituyó jamás una isla solitaria. Sus novelas entraron en un diálogo fecundo con otras obras literarias que las precedieron, con discursos históricos y políticos que flotaban en el ambiente, y con esas tradiciones culturales latinoamericanas que nos unieron en una identidad común y, a la vez, nos diferenciaron en nuestras particularidades. Todo ello contribuyó, en conjunto, a un solo y gran propósito: enriquecer su propuesta interpretativa sobre la naturaleza escurridiza del poder (Constantino, 2000).

Finalmente, se estudió la recepción crítica que estas obras tuvieron a lo largo del tiempo. Se analizaron las diferentes interpretaciones que, desde la academia y la crítica literaria, se fueron acumulando como capas de sedimento sobre los textos originales. Se observó, con atención, cómo estas lecturas múltiples ayudaron a comprender mejor la relación, siempre compleja y a ratos tormentosa, entre la literatura, la política y la sociedad en América Latina. Este análisis, alineado con los lineamientos del Alto Laboratorio del Gobierno, se basó en la premisa de que la narrativa de ficción pudo ir, efectivamente, más allá de la mera efectividad estética y adentrarse, con paso firme, en el pantanoso

terreno de la representación histórica y sus profundas implicaciones éticas (Membrillo et al., 2017, p. 58). Se consideró, en ese marco, su alienación con las representaciones de las élites intelectuales y tecnócratas que, de un modo u otro, ejercieron una influencia nada desdeñable sobre las estructuras reales del poder (Estrada & Puello, 2005, p. 101). Esta aproximación metodológica se vio, por último, complementada con un análisis categorial de las narrativas (Huanca Arohuanca et al., 2020, p. 179), lo cual facilitó, en la práctica, el desglose minucioso de las visiones y las experiencias de los personajes en su relación íntima con la violencia política y con aquellas dinámicas de poder que conformaron, para bien o para mal, sus realidades más concretas.

## Discusión

En este apartado se intentará resumir los resultados más importantes del análisis textual, comparándolos con el marco teórico y con las metodologías empleadas, a fin de aclarar las principales aportaciones de la obra de Vargas Llosa al conocimiento de la cultura política latinoamericana. Se verá cómo la representación de la subversión en personajes como “El Jaguar” de *La ciudad y los perros* no necesariamente provoca la desestabilización del sistema opresor, sino que más bien tiende a reproducir sus dinámicas. Esta dualidad se manifiesta también en la compleja relación entre la moralidad individual y las estructuras de poder, donde los dilemas éticos de los personajes reflejan la disolución de los ideales ante la política pragmática (Águila, 2019, p. 47). También se analizará cómo la interrelación entre lo público y lo privado en la obra de Vargas Llosa muestra la difusión del poder autoritario en la cotidianidad y en la subjetividad de las personas, yendo más allá de la simple crítica política para ahondar en sus consecuencias psicológicas y sociales (García et al., 2013, p. 255).

Se estudiará, entonces, cómo las representaciones de masculinidad, honor y violencia de estas novelas contribuyen a la construcción de identidades políticas en situaciones de inestabilidad y conflicto social. En este sentido, la literatura de Vargas Llosa brinda una lente crítica para comprender cómo las instituciones sociales y políticas in-

fluyen en la construcción de la identidad y la experiencia humana en América Latina (Fonseca, 2024, p. 151).

El presente análisis facilitará una comprensión profunda. Una que va más allá de la superficie. Nos permitirá ver la manera como el autor desentraña las complejidades de la sociedad y la política a través de una perspectiva crítica y multifacética de sus personajes. Y es que Vargas Llosa no crea muñecos de cartón. No. Crea seres que respiran, que cargan con su tiempo y su circunstancia. Tal como se puede observar, casi palpar, en la determinación sociohistórica de obras como *La ciudad y los perros* (Águila, 2019, p. 47). Una novela que pesa. Que sigue doliendo.

En esta obra, la caracterización de personajes como el Jaguar, el Poeta y el Esclavo es mucho más que un simple reparto de roles. Es una coreografía de la violencia. Mediante secuencias narrativas que van y vienen, que se enredan y se sueltan, se conforma una dinámica de asimilación y rechazo. Uno acepta la brutalidad para sobrevivir. Otro la usa. Otro la padece. Esta danza macabra destaca, precisamente, la relevancia de la configuración de los personajes en la obra de Vargas Llosa (Águila, 2021, p. 14). No son solo nombres. Son arquetipos que nos miran desde la página y nos interpelan.

La interacción entre estos arquetipos revela algo más hondo. Revela una crítica a la compleja relación entre la subversión individual y la reproducción de sistemas opresores (Brenes, 2018). Porque a veces, querer romper las reglas termina reforzando la jaula. Y ahí está el nudo del asunto. Esta tensión enriquece la comprensión de la pretensión autoral. Nos lleva más allá de un análisis estilístico superficial, de esos que se quedan en la forma bonita sin ver el fondo turbio (Águila, 2021, p. 115).

Esta complejidad subraya la crítica de Vargas Llosa a las falacias de la violencia. Esa idea tan arraigada —y tan falsa— de que el dolor forma el carácter. De que el golpe hace al hombre. La novela nos muestra, con una crudeza a veces difícil de soportar, las consecuencias de estas ideas para la integridad de los individuos. ¿Qué queda después

del grito? ¿Qué clase de persona emerge de ese infierno? El Jaguar lo sabe. El Poeta también. El Esclavo lo sufre en carne propia.

## Conclusión

*La ciudad y los perros* toma la institución militar como microcosmos para reflejar las complejidades de la sociedad peruana, donde la violencia y la opresión son la base de la formación juvenil; la novela explora cómo la masculinidad hegemónica se establece en este ambiente represivo, delineando un proceso de transición a la adultez donde la adaptabilidad a la dominancia y el rechazo de la vulnerabilidad, a menudo asociada con la femineidad, son cruciales para la supervivencia dentro de la estructura social (Li, 2022, p. 126). En ese sentido, la novela de Vargas Llosa revela las consecuencias psicológicas y sociales de esa imposición de género, al examinar cómo la exigencia de hombría y disciplina en un entorno militarizado determina la identidad de los cadetes.

La novela no solo critica la continuidad de un sistema que oprime a los más débiles, sino también la forma en que aquellos que pretenden desafiarlo, como el caso del Teniente Gamboa, ven muchas veces comprometida o marginada su integridad por la misma estructura que desean reformar (Tuesta & Westphalen, 1982, p. 140). De este modo, la novela se convierte en un vehículo para reflexionar sobre las consecuencias nefastas de la violencia institucionalizada en la formación de los jóvenes, al denunciar las carencias de una enseñanza castrense que refuerza una masculinidad agresiva y violenta, sin aportar beneficios para el desarrollo del individuo, al presentar un internado militar como un microcosmos social. Este punto de vista coincide con la crítica que señala que la educación militarizada, en vez de formar individuos íntegros, produce daños psicológicos y sociales, afianzando una jerarquía basada en la fuerza y la astucia. El sistema genera un contexto donde los personajes tienen que ir rompiendo reglas de las instituciones para poder ascender, mostrando la profunda corrupción que existe en la formación militar y sus consecuencias en la identidad de las personas.

## Referencias

- Águila, D. D. (2019a). Culpable de la violencia (dominante): El jaguar de la ciudad y los perros (1963), de Mario Vargas Llosa. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 6(49). <https://doi.org/10.32870/lv.v6i49.7014>
- Águila, D. D. (2019b). Sociohistórica y literal determinación de *La ciudad y los perros* (1963) de Mario Vargas Llosa. *Letras de Hoje*, 54(1). <https://doi.org/10.15448/1984-7726.2019.1.29529>
- Águila, D. D. (2020a). La jerarquización castrense en el Colegio Militar Leoncio Prado de *La ciudad y los perros* (1963). *Anuario de Estudios Filológicos*, 43. <https://doi.org/10.17398/1157.43.2660-7301>
- Águila, D. D. (2020b). Violento protagonismo: Rasgo intratextual de *La ciudad y los perros* con las obras literarias de Mario Vargas Llosa (1993-2010). *ACTIO NOVA. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (4). <https://doi.org/10.15366/accionova2020.4.014>
- Águila, D. D. (2021a). Focalización cero en *La ciudad y los perros*: Simulacro de simultaneidad del protagonismo autónomo. *Cultura, Lenguaje y Representación*, (25). <https://doi.org/10.6035/clr.2021.25.6>
- Águila, D. D. (2021b). Volición conservadora en las acciones violentas de *La ciudad y los perros*. *Alabe. Revista de Investigación sobre Lectura y Escritura*, 12(2). <https://doi.org/10.15645/alabe2021.24.10>
- Aguila, J. M. D. (2021). Estudios críticos sobre la instrucción militar en *La ciudad y los perros*. *Plurentes. Artes y Letras*, (12). <https://doi.org/10.24215/18536212e025>
- Angvik, B. (1987). Mario Vargas Llosa's theory of the novel and its application in criticism. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 17(1-2). <https://doi.org/10.16993/ibero.345>

- Astudillo, D. J. (2022b). Transmisión, escritura y ficción: Del trabajo de la memoria a la construcción de nuevas identidades colectivas. *Atenea*, 28(525), 223-241. <https://doi.org/10.29393/at525-11tedj10011>
- Becker, J. (2016). Metamorphosing histories: The narrative as a tool for psychological trauma's recovery. *European Psychiatry*, 33(1). <https://doi.org/10.1016/j.eurpsy.2016.01.1890>
- Brenes, G. U. (2018). La subversión que repite al sistema opresor. Analysis of the character "El Jaguar" of the novel *La ciudad y los perros*. *Sincronía*, (74). <https://doi.org/10.32870/sincronia.axxii.174.19b18>
- Cardoso, H. (2023). *La ciudad y los perros*: Un estudio comparado entre la obra escrita y la película. *REVISTA MUCIN*, (4). <https://doi.org/10.59333/mucin.e4.1>
- Castro, C. B. (2019). Sobre la relación entre individualidad y colectividad. Notas a *El hechicero de la tribu*. Mario Vargas Llosa y *el liberalismo en América Latina* de Atilio Borón. *Atenea*, (520), 147-154. <https://doi.org/10.4067/s0718-04622019000200147>
- Constantino, I. Á. (2000). *Los ríos hondos. De la historia y la literatura para explicar nuestra América Latina*. Americanae (Biblioteca del AECID).
- Cornejo, M., & Badilla, M. (2025). Collective memory and psychosocial trauma: New conceptualizations, new tensions from Latin America. *Current Opinion in Psychology*, (65). <https://doi.org/10.1016/j.copsy.2025.102101>
- Cueto, R. M., Espinosa, A., Sandoval, S., & Pease, M. A. (2021). Collective memories of political violence of health-care providers in Ayacucho, Perú. *Journal of Social and Political Psychology*, 9(2), 520-535. <https://doi.org/10.5964/jspp.7311>
- Dutro, E. (2008). 'That's why I was crying on this book': Trauma as testimony in responses to literature. *Changing English*, 15(4), 423-434. <https://doi.org/10.1080/13586840802493076>

- Estrada, J., & Puello, J. F. (2005). Elites, intellectuals and technocracy: Contemporary kaleidoscope and current Latin American phenomenon. *Colombia Internacional*, (62), 100.
- Fonseca, E. F. (2024). La cultura política en Colombia. Una lectura desde la narrativa urbana de Álvaro Salom Becerra. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 45(130), 144-165. <https://doi.org/10.15332/25005375.9577>
- Forster, G. (2007). Freud, Faulkner, Caruth: Trauma and the politics of literary form. *Narrative*, 15(3), 259-285. <https://doi.org/10.1353/nar.2007.0022>
- Garcés, J. V. (2018). Libertad y ficción. Aproximación a la dimensión política de la poética vargasllosiana sobre la ficción. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, (47). <https://doi.org/10.5209/alhi.62738>
- García, C., Jiménez, A. V., Sham, J. C., & Jiménez, L. A. (2013). [Reseñas]. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 38(1). <https://doi.org/10.15517/rfl.v38i1.12210>
- García, J. M. de. (2007). *Reconstrucción de la memoria colectiva de la represión en América Latina: El cine como artefacto*. Universidad de La Rioja.
- García, L. R. (2016). La colección como dispositivo de lectura de la violencia política en la literatura infantil argentina. *Investigación Bibliotecológica. Archivonomía, Bibliotecología e Información*, 30(69). <https://doi.org/10.1016/j.ibbai.2016.10.024>
- González, C., Milanese, C., Iandoli, G., & Canto, A.-S. (2022). *Organized crime. Realidades y representaciones. Italia y América Latina*. HAL (Le Centre Pour la Communication Scientifique Directe). <https://n9.cl/e80r3>
- Guaraglia, M. (2018). Human rights, culture and literature. Un caso dentro de la narrativa de denuncia social latinoamericana. *Dehuidela/Revista Latinoamericana de Derechos Humanos (San José)*, 28(2). <https://doi.org/10.15359/rldh.28-2.4>

- Huanca Arohuanca, W., Canaza Choque, F. A., & Mamani, F. (2020). The pain of the subalterns and the longing for an unfinished revolution: Narratives on political violence in the Aymara Nation – Perú. *Comuni@cción. Journal of Research in Communication and Development*, 11(2), 177. <https://doi.org/10.33595/2226-1478.11.2.436>
- Johansson, M. T. (2022). De Vivanco, L. (2021). \*DISPARES: Violencia y memoria en la narrativa peruana (1980-2020)\*. *Letras (Lima)*, 93(137), 210-211. <https://doi.org/10.30920/letras.93.137.16>
- Karim, A., Putra, R. A. N., Amiruddin, N., Handoko, Ekklesia, M. A., Vidyanita, N., & J. V. (2025). Traumática memoria y dinámicas familiares de los presos políticos en Leila S. *The Namaku Alam of Chudori. Jurnal POETIKA*, 13(1). <https://doi.org/10.22146/poetika.v13i1.105970>
- Lamata, A. M., Flores, G., & Flores, R. A. (2023). Violencia, identidad y poder. Cuatro narradoras mexicanas del siglo XXI. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, (52), 283. <https://doi.org/10.5209/alhi.93683>
- Li, M. M. (2022). *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa. La masculinidad hegemónica en un ambiente represivo. *Acta Poética*, 43(2). <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.2022.2.178x2707>
- Li-xin, X., & Wang, R. (2025). Interpretation of the novel \*1984\* through Freud's theory of personality structure. *English Language Teaching*, 19(1). <https://doi.org/10.5539/elt.v19i1p44>
- Llosa, V. (1982). *Los perros y la urbe*. The Japanese Society of Medical Entomology and Zoology. <https://ci.nii.ac.jp/ncid/BB29671337>
- Logan, J., & Lehman, K. (1990a). Represión y reconstrucción de una cultura: Argentina y el Proceso Militar. *Latin American Research Review*, 25(3). <https://doi.org/10.1017/s0023879100023670>
- Marques, M. de, & Amaral, R. C. (2016). El doloroso camino entre la práctica y la teoría: Reflexiones sobre el personaje Urania en *La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa. *Anuário de Literatura*, 21(1). <https://doi.org/10.5007/2175-7917.2016v21n1p32>

- Márquez, G. G., Muerte, C. A. E., Beiden, V., Passende, V. D., Avantgarden, H., Müller, V. H. G., & Autores del boom. (2022). Mario Vargas Llosa o la feria del chivo. En *Los e-books de De Gruyter* (p. 407). De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110751321-013>
- Mayor, J. M. B. (2024). Violence, pathos and the triumph of fiction in Vargas Llosa's *Lituma en los Andes*. *Romanistisches Jahrbuch*, 75(1), 221-248. <https://doi.org/10.1515/roja-2024-0007>
- Mellet, A. H. (2023). Reconstrucción del trauma en la memoria colectiva: *La sangre de la aurora*. *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, 14(30). <https://doi.org/10.25025/perifrasis202314.30.03>
- Membrillo, R., Heras, S. H., Rebollar, M. L., & Díaz, G. M. (2017). Ethical interpretations of three testimonies on political violence in Guatemala (1960-1996). *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 43(1), 55. <https://doi.org/10.15517/rfl.v43i1.28751>
- Mendoza, M. R. (2022). *Violencia, conflicto y reconciliación histórica en la producción cultural: Colombia en transición*. Universidad de Michigan). <https://doi.org/10.7302/6276>
- Menton, S. (2000). *La fiesta del Chivo*. *World Literature Today*, 74(3). <https://doi.org/10.2307/40156034>
- Nunn, F. M. (1987). "Inventiones mendaces", percepciones verídicas: "La realidad peruana detrás de *La ciudad y los perros* de Vargas Llosa." *The Americas: A Quarterly Review of Latin American History*, 43(4). <https://doi.org/10.2307/1007189>
- Paes, C. C. A. (2004). La cultura del miedo como consecuencia de los procesos autoritarios en Mario Vargas Llosa y José Saramago. *Literatura e Autoritarismo*, (4). <https://doi.org/10.5902/1679849x74130>

- Rani, N., Srivastava, P., Choudhary, R., Saxena, S., Yadav, P., & Gokhru, S. (2024). Oprimimiento y omnipresencia: Un análisis de las dictaduras en las narrativas de Mario Vargas Llosa. *Proceedings of the 1st International Conference on Educational, Cultural and Societal Approaches in Literature, Communication, & Translation (ECSA\_LCT 2024)*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4979720>
- Rodríguez, L. F. M. (2016). Violencia simbólica y dominación masculina en el discurso cinematográfico colombiano. *Revista Colombiana de Sociología*, 39(1), 103-122. <https://doi.org/10.15446/rsc.v39n1.56343>
- Roldán, I. (2013). El testimonio. Aportes a la construcción de la memoria histórica. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 42(2), 222-226. [https://doi.org/10.1016/s0034-7450\(13\)70010-6](https://doi.org/10.1016/s0034-7450(13)70010-6)
- Rosano, S. (2018). Sobre el poder de la literatura. La obra de Laura Alcoba y otras producciones artísticas de hijos de militantes en la Argentina. *Kipus. Revista Andina de Letras y Estudios Culturales*, 97-116. <https://doi.org/10.32719/13900102.2018.44.6>
- Sardi, X. C., & Erazo, C. (2019). Pain and political agency: An investigation into the condition of victimhood in Bojayá, Colombia. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 19(1), 2271. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2271>
- Sham, C., García, D., & Sanabria, C. (2017). Opiniones. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 43(1), 187. <https://doi.org/10.15517/rfl.v43i1.28757>
- Tapia, & Rodríguez-Mateo, R. (2015). *Entornos contemporáneos: Violencia, huellas y representación*. Universidad de La Rioja.
- Tauzin-Castellanos. (2012). *L'Amérique latine écartelée: Pouvoir et violence à l'épreuve de la fiction*. HAL (Le Centre pour la Communication Scientifique Directe). <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02626704>

- Tecún, B. (2015). *¿Detectives? ¿Asesinos? ¿Justicieros? ¿Quién para qué? El enigma de la identidad en las novelas de la violencia peruana (Lituma en los Andes, Abril Rojo) y el narcotráfico mexicano (Los Trabajos del Reino)*. HAL (Le Centre pour la Communication Scientifique Directe). <https://n9.cl/l244ae>
- Tolentino, R. B. (2012). Organismos nacionales y sexualidades. *Philippine Studies: Historical and Ethnographic Viewpoints*, 48(1). <https://doi.org/10.13185/2244-1638.4188>
- Tuesta, M. L. de R., & Westphalen, Y. (1982). La palabra y el hombre; la narrativa actual como expresión vital del pueblo peruano. *Letras (Lima)*, (135). <https://doi.org/10.30920/letras.57.88-89.09>
- Villavicencio, M. Á. H. (2010). La utopía por Mario Vargas Llosa. *Letras (Lima)*, 81(116), 45. <https://doi.org/10.30920/letras.81.116.3>
- Vivanco, L. (2011). El capítulo PCP-SL en la narrativa de Mario Vargas Llosa. *Revista Chilena de Literatura*, (80). <http://dx.doi.org/10.4067/s0718-22952011000300001>
- Vivanco, L. de. (2021). Umbrales de la víctima en la narrativa peruana: Representaciones, construcciones, discursos. *Estudios Filológicos*, (67). <https://doi.org/10.4067/S0071-17132021000100135>
- Waldegaray, I. (2020). *Los recovecos de la ficción*. HAL – Le Centre pour la Communication Scientifique Directe. <https://doi.org/10.34929/cfem-e631>
- Zanardi, K. (2018). Silenced voices: The memory of absence in the stories of Bernardo Kucinski. *Palimpsesto*, 17(27). <https://doi.org/10.12957/palimpsesto.2018.38391>

**David Fernando Rubio Quintero**

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO | Bogotá | Colombia

<https://orcid.org/0000-0002-5162-8960>

David.rubio.q@uniminuto.edu

David.rubio.q@gmail.com

Doctorando en Estado de Derecho y Gobernanza Global, Magíster en Estudios Políticos, Especialista en Pedagogía, Político. Investigador Junior reconocido por Min. Ciencias

***The Wound and the Narrative: Representations of Latin American Political Culture in the Novels of Mario Vargas Llosa***

Abstract

This chapter analyzed the fictional production of Mario Vargas Llosa as a privileged space for the critical representation of Latin American political culture. From a hermeneutic perspective, it examined how fundamental works –particularly *The Time of the Hero* (*La ciudad y los perros*) and *The Feast of the Goat* (*La Fiesta del Chivo*)– unraveled the complex dynamics of authoritarian power and its psychosocial effects. It was observed that Vargas Llosa's narrative was not limited to denouncing institutional violence but delved into the subtle interactions of oppression that permeated everyday life. The analysis revealed a central paradox: the author's apparent narrative coldness constituted, in fact, a profound critique of the educational and political systems that perpetuated humiliation and hegemonic masculinity. Likewise, the role of fiction as a mechanism for the elaboration of collective trauma was highlighted, facilitating the rupture of silence and the construction of a choral memory in the face of horror. The methodology employed integrated rigorous textual analysis with the study of critical reception, evidencing the constant dialogue between the author's liberal aesthetics and the sociopolitical realities of Peru and the region. It was concluded that Vargas Llosa's work constitutes fertile ground for interrogating the unresolved tensions among modernity, violence, and individual freedom, offering an invaluable lens for understanding the formation of political identity in contexts of authoritarianism.

Keywords: Latin American political culture; institutional violence; trauma and collective memory; hegemonic masculinity; narrative of power.

***A Ferida e a Narrativa: Representações da Cultura Política Latino-Americana na Ficção de Mario Vargas Llosa***

Resumo

Este capítulo analisou a produção ficcional de Mario Vargas Llosa como um espaço privilegiado para a representação crítica da cultura política latino-americana. Sob uma perspectiva hermenêutica, examinou-se como obras fundamentais –particularmente *A cidade e os cachorros* (*La ciudad y los perros*) e *A festa do bode* (*La Fiesta del Chivo*)– desvendaram as complexas dinâmicas do poder autoritário e seus efeitos psicossociais. Observou-se que a narrativa vargasllosiana não se limitou a denunciar a violência institucional, mas aprofundou-se nas sutis interações de opressão que permearam o cotidiano. A análise revelou um paradoxo central: a aparente frieza narrativa do autor constituiu, na realidade, uma crítica profunda aos sistemas educacionais e políticos que perpetuaram a humilhação e a masculinidade hegemônica. Da mesma forma, destacou-se a função da ficção como mecanismo para a elaboração do trauma coletivo,

facilitando a ruptura do silêncio e a construção de uma memória coral diante do horror. A metodologia empregada integrou a análise textual rigorosa com o estudo da recepção crítica, evidenciando o diálogo constante entre a estética liberal do autor e as realidades sociopolíticas do Peru e da região. Concluiu-se que a obra de Vargas Llosa constitui um terreno fértil para interrogar as tensões não resolvidas entre modernidade, violência e liberdade individual, oferecendo uma lente inestimável para compreender a formação da identidade política em contextos de autoritarismo.

Palavras-chave: Cultura política latino-americana; violência institucional; trauma e memória coletiva; masculinidade hegemônica; narrativa do poder.